

## IGUALDAD

Tres estudiantes denuncian a la universidad por ignorar los abusos y permitir el acoso de un reputado profesor. Alegan que el centro mantiene una «política institucional de indiferencia».

## Demanda #MeToo contra Harvard

IDOYA NOAIN  
Nueva York

El MeToo de la Universidad ha llegado también a Harvard. El martes tres estudiantes del prestigioso campus de EEUU presentaron ante un tribunal federal de Massachusetts una demanda en la que acusan al centro de haber ignorado durante años las acusaciones contra uno de sus profesores «estrella» por acoso sexual a alumnas, así como de permitir que ese profesor intimidara a las estudiantes amenazando con hacer descarrilar sus carreras académicas si lo denunciaban. En el centro del caso se encuentran las estudiantes Lilia Kilburn, Margaret Czerwiński y Amulya Mandava y John Comaroff, una figura destacada del Departamento de Antropología que llegó a Harvard en 2012 procedente de la Universidad de Chicago. Según se lee en las 65 páginas de la denuncia, él «mantuvo contacto físico no deseado con estudiantes, incluyendo besos y tocamientos, y amenazó con sabotear sus carreras si se quejaban».

Comaroff, que a través de sus abogados «niega categóricamente haber acosado nunca a ninguna estudiante o tomado represalias»,

no está personalmente señalado en la denuncia. Esta tiene como uno de sus ejes centrales los supuestos besos y tocamientos del profesor a Kilburn y comentarios que le hizo a la estudiante describiendo gráficamente cómo podría ser «violada» o «violada y asesinada» por su orientación sexual en partes de África (tenía una pareja de su mismo sexo). Además de ese «patrón de acoso de género y agresión desde 2017 hasta al menos abril de 2019» se denuncia que también usó «amenazas, intimidación y coerción» contra las otras dos alumnas «para que dejaran de hablar y oponerse» a sus acciones.

### «Indiferencia institucional»

La demanda pone todo el peso de la responsabilidad en Harvard, una institución a la que se acusa de tener «una política institucional de indiferencia: un sistema diseñado para proteger a la Universidad, su reputación y la facultad que mantiene esa reputación a costa de sus estudiantes». Se acusa además al centro de haber ignorado avisos de colegas de Comaroff de Chicago sobre sus su-



Algunas de las 25 profesoras que han denunciado acoso y violencia machista en la universidad.

### Apuntes

## Una campaña internacional

► Las 25 mujeres víctimas de acoso y de abusos en universidades españolas que explicaron sus casos hace unas semanas a EL PERIÓDICO han creado una red de redes MeToo para reclamar a los gobiernos y responsables universitarios de todo el mundo que actúen para atajar de una vez estas formas de violencia. Las promotoras están en contacto con denunciantes de Estados Unidos, Latinoamérica y algunos campeonatos europeos, con el propósito de que la campaña tome una dimensión internacional.

puestos comportamientos inapropiados. «La universidad ignora la conducta inapropiada de profesores estrella todo el tiempo posible, actuando solo cuando se ve obligada por la indignación pública», reza también la demanda. En ella se denuncia que aunque Czerwiński y Mandava denunciaron a altos cargos del campus el trato que Comaroff había dado a Kilburn el centro se negó a investigarlos y solo tomó acciones una vez que se publicaron por primera vez hace más casi dos años las acusaciones en artículos en el periódico universitario *The Harvard Crimson* y en *The Chronicle of Higher Education*, piezas en las que se expuso también un «patrón de indiferencia deliberada» de la Universidad hacia conductas sexuales inapropiadas, abusos y represalias en el departamento de Antropología.

Harvard abrió dos investigaciones sobre Comaroff en las que determinaron que el profesor había violado verbalmente las políticas de conducta profesional y acoso sexual y basado en género, aunque lo eximió de contactos físicos no deseados. La Facultad de Artes y Ciencias entonces le puso en baja administrativa, se le impidió dar clases al menos en el semestre de primavera y se le impusieron otras «sanciones limitadas y temporales».

Esas medidas han dividido al claustro de Harvard, ya que 38 profesores firmaron una carta cuestionando los resultados de la investigación y defendiendo a Comaroff. ■